

La historia del nazi más buscado en Chile

Hermann Julius Walther Rauff Bauermeister, el inventor de los coches de la muerte, método por el que murieron más de 97 mil personas durante la Segunda Guerra Mundial, fue el más importante de los nazis que llegó a Chile. Murió en Santiago en 1984, después de vivir en el país por 25 años, en los cuales fue acosado pero nunca sometido a juicio por su responsabilidad en los crímenes del Tercer Reich.

La historia de Rauff, su participación en el genocidio, y los hilos de espionaje nazi en el país, fueron investigados por María Soledad De la Cerda. Reportajes adelanta en este número, y en el próximo, algunos extractos del libro que publicará la Editorial Sudamericana en octubre.

Rauff, hijo de un empleado bancario, se graduó de la Armada alemana como oficial especialista en barrer minas. Su paso por la Marina fue interrumpido en 1937, dos años antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, cuando fue exonerado, acusado de adulterio. Eso motivó la separación de su primera mujer, con la que había contraído matrimonio en 1934. Más tarde, se casó con Edith Knacke, quien en los primeros años del crecimiento de Adolf Hitler había abandonado a otro marido, un abogado judío del que finalmente renegó.

Antes de ser exonerado de la Marina, el cadete Rauff pisó Chile por primera vez. En la Navidad de 1925 arribó a Punta Arenas a bordo del crucero "Berlín". Pero sólo se estableció en el país en 1958. Ya había sido detenido por las fuerzas aliadas al terminar la Segunda Guerra y enjuiciado en Italia, acusado de ser uno de los principales dirigentes de la SS alemana. Rauff sólo estuvo unos meses en prisión, de la que escapó con ayuda de la Iglesia Católica, la que lo protegió por 18 meses. Sus lazos con parte del clero se habían generado antes de que terminara la Guerra, cuando el nazismo ya preveía la derrota. Rauff era el encargado de establecer los contactos con la curia romana, un vínculo que más tarde se amplió incluso a la CIA, la que —más preocupada del resurgimiento comunista— ayudó a la expatriación clandestina de criminales de guerra nazis.

Escapando de Italia, Rauff estuvo en Siria y El Líbano. En 1949 partió a Sudamérica. A su primer destino, Ecuador, Rauff llegó con

“Rauff pisó Chile por primera vez en la Navidad de 1925, cuando arribó a Punta Arenas. Pero sólo se estableció en el país en 1958”

La vida en Chile de Walther Rauff, sus crímenes y los hilos de espionaje nazi en el país, fueron investigados por María Soledad De la Cerda, cuyo trabajo publicará en octubre la Editorial Sudamericana. Reportajes adelanta en este número, y en el próximo, algunos extractos del libro.



Walther Rauff, en una de las pocas fotografías donde aparece con el uniforme de las S.S.

un pasaporte falso, a nombre de Walther Raliff. Sin embargo, cuando llegó Punta Arenas, en 1958, lo hizo bajo su verdadero nombre, probablemente porque su hijo mayor, Alf, era cadete de la Escuela Naval chilena desde 1954.

Radicado en Punta Arenas

Inquieto por su seguridad y estimulado por un integrante de la embajada chilena en Quito, se trasladó a Punta Arenas contratado por la empresa importadora de origen israelita Goldman y Jansen, como vendedor de máquinas de escribir. Gracias a su competencia y a su conocimiento del oficio, Rauff se elevó pronto a gerente de importaciones. Era un hombre amable, estimado, pero frío y reservado. Sus dos hijos eran modelo de buen comportamiento y tenían la misma vocación de su padre por las armas. Por eso, Rauff había pedido recomendaciones al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán para que ingresaran a las Fuerzas Armadas. Esta llegó por intermedio de la embajada. Decía: “Conoce hondamente la moralidad y la honorabilidad de su padre, don Walther Rauff”. Con Alf en la Armada, Walther junior, el menor, entró a la Escuela Militar.

En 1960 Rauff viajó a Alemania, enviado por la firma para la cual trabajaba. Volvió dos años después, esta vez para pedir a la firma Hugo Stinnes un crédito de cien mil dólares para la Universidad de Concepción. Asistió a la Feria de Hannover en compañía del ex rector de ese plantel, un activo miembro de la comunidad judía chilena, David Stichkin.

En 1961, Rauff abandonó la firma Goldman-Jansen, para ingresar a otra importadora controlada por Sara Braun. Ese mismo año enviudó.

En Punta Arenas, Rauff era una figura conocida. Un elegante caballero extranjero que frecuentaba el Club de la Unión Austral, y era miembro honorario del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada “Caleuche”, cuya insignia usualmente usaba en la solapa.

Arrestado y enjuiciado

Poco se sabía de Rauff en Chile hasta el 3 de diciembre de 1962, cuando el comisario de Punta Arenas, Osvaldo Almazán, lo detuvo en su departamento, arriba del Teatro Palace. Cumplía una orden de la Corte Suprema, enviada el

“En Punta Arenas Rauff era una figura conocida, miembro honorario del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada Caleuche”



El proceso de extradición que se falló en 1963 en favor Rauff acaparó el interés de la prensa chilena. En primer plano, su abogado defensor, Enrique Shepeller

13 de marzo de 1961, por el fiscal general de Hannover. Rauff se dejó aprehender sin resistencia, a pesar de que sabía que lo buscaban. Aunque después de la extensión de la orden, el ex coronel de la SS había estado en Alemania, el juez pedía su extradición por ser autor directo de los delitos de homicidio calificado y genocidio.

A pesar de la existencia de esta solicitud, en Alemania no se había activado mayormente el proceso. En Chile estaba archivado. A partir de las 10 de la mañana del 6 de diciembre, el presidente de la Corte Suprema, Rafael Fontecilla, interrogó por media hora a Walther Rauff en la Cárcel Pública. Después se anunció que el presidente de la Suprema, quien en los casos de extradición actúa como juez en primera instancia, elevaría los antecedentes del caso al fiscal de la Corte, Urbano Marín, quien debería informar si procedía o no la extradi-

personas, y se alejó.

Luego de este episodio, que lo zotó a Chile para siempre, Rauff retornó a Punta Arenas y se reintegró al trabajo. Estaba más silencioso y retraído. Sabía mucho de organización y progresó con rapidez en su nuevo trabajo como administrador en la pesquera de la sociedad Copetif, en Tierra del Fuego, propiedad de un grupo de alemanes, de la cual durante mucho tiempo se dijo que pertenecía a una organización que protegía a criminales de guerra. En 1964, la empresa cambió de dueños y pasó a llamarse Pesquera Magallanes. Rauff continuó trabajando allí.

En 1964 vivía en Puerto Porvenir, una bahía tranquila e inaccesible, en la que Rauff había encontrado la soledad que deseaba. A diario salía a dar un largo paseo a pie, orillando el mar, acompañado sólo de "Bobby", un perro mezcla de ovejero y policial, que siempre rondaba por la casa. Antes de salir, Rauff tomaba

pidió formalmente al entonces Presidente Salvador Allende modificar la decisión del tribunal, que en 1963 había impedido la extradición de Rauff a Alemania Federal. Allende respondió que no podía intervenir en un asunto cuya competencia era del Poder Judicial, que además estaba fallada.

En 1977, aún liberado de la persecución contra los nazis, Rauff dejó definitivamente su hogar en Punta Arenas y se trasladó a Santiago. Pero a fines de ese año, el diario *Clarín* de Buenos Aires publicó una entrevista a Wiesenthal, quien anunció nuevos intentos para enjuiciar a Rauff. *Clarín* agregó un antecedente hasta entonces desconocido: que Rauff había sido asesor de la recién desaparecida Dirección Nacional de Inteligencia, la Dina, pista seguida por investigaciones posteriores en Chile.

Aparte de lo publicado por *Clarín*, Rauff era

nazi Klaus Barbie, el jefe de la Gestapo en Lyon, Francia. Tres días después, desde Viena, Wiesenthal volvió a la carga. Esta vez envió un telegrama al entonces Presidente Augusto Pinochet, solicitando nuevamente la extradición de Rauff, por la creación de los choques de la muerte.

Pese a que para la justicia chilena el caso estaba cerrado, Wiesenthal esperaba que la decisión de Bolivia de expulsar a Barbie presionara al gobierno chileno. Entrevistado por una radio austriaca, Wiesenthal dijo: "Esta mañana envié un largo telegrama al Presidente chileno Augusto Pinochet, en el que le pedí la extradición de un hombre, Walther Rauff (...) Estimamos que en estos momentos hay varios centenares de criminales de guerra viviendo en Sudamérica y espero que el caso de Barbie tendrá un efecto positivo en los intentos de hacer que comparezca ante la

El 26 de abril de 1963, 123 días después de haber sido arrestado, Rauff salió en libertad gracias a un fallo de la Corte Suprema. Al momento de abandonar la Cárcel Pública gritó a todo pulmón: "Viva Chile!".

ción solicitada por el gobierno de la República Federal de Alemania.

El 21 de febrero del 63, días después de que se informara que un comando israelí había llegado al país con el propósito de secuestrar o asesinar a Rauff, Fontecilla aprobó que fuera enviado a Alemania. Pero el 26 de abril el fallo fue revocado por la Primera Sala de la Suprema. El fallo se fundamentó en que el delito había prescrito. Así, 123 días después de haber sido arrestado, Rauff salió en libertad, gritando a todo pulmón, en el momento de abandonar la Cárcel Pública: "Viva Chile!". "No tengo resentimiento contra nadie, ni tampoco temor del porvenir", dijo.

Entre pregunta y foganazo, Rauff subió al coche de su abogado, junto a su nuera y a otras

la precaución de dejar indicada la hora exacta de su regreso.

Su casa era una construcción de madera, calefaccionada, pequeña y confortable, ubicada en la parte superior de una ladera. No tenía protecciones especiales y Rauff decía que no poseía armas.

Su trabajo en la pesquera le permitía salir a navegar por los canales en una embarcación donde compartía la vida de los pescadores, quienes le apodaban "El Abuelo", no en alusión a su edad, ya que tenía 58 años, sino a su experiencia y dominio en los quehaceres del mar.

Aparece Wiesenthal

En septiembre de 1972, entra en la escena de Rauff el cazanazis Simon Wiesenthal, quien le

el personaje central de un libro que ese mismo año publicó el inglés Anthony Conrad: *El Hombre de la Sombra*. Este decía que Rauff se pudo librar del Tribunal de Nuremberg gracias a su principio de ser siempre "el hombre de la sombra": estaba en Milán cuando las tropas aliadas avanzaron por Italia, se confundió entre soldados SS y logró que las autoridades aliadas ignorasen su importancia. Conrad afirmaba que Rauff logró formar un botín, "la caja de guerra" para sus compañeros de la SS, "con 49 kilos de oro desprendidos de las placas dentales y joyas de sus víctimas".

Acoso final

El 4 de febrero de 1983 fue expulsado de Bolivia y detenido en Francia el criminal de guerra

justicia. Creo que los países sudamericanos comprenderán que dar asilo a personas que han cometido crímenes de guerra no es una buena publicidad para ellos".

La prensa se trasladó de inmediato a la casa de Rauff en la calle Los Pozos, Las Condes. Pero en esos meses de verano él permanecía en Viña del Mar. Su vehículo BMW estaba estacionado en el antejardín.

Desde hacía seis años, Rauff era una persona más en Las Condes. Su nombre figuraba en la guía de teléfonos y sus vecinos lo calificaban como "un caballero afable, que se lleva bien con todos".

Su abogado en 1963, Enrique Shepeller, de ascendencia judía, aseguró entonces que esta nueva solicitud era "improcedente". Lo mismo

“En 1977 el diario argentino *Clarín* publicó que Rauff había sido asesor de la recién desaparecida Dirección Nacional de Inteligencia, la DINA”

opinaban los voceros de la embajada de Alemania Federal.

Impasse diplomático

El viernes 9 de febrero de 1983 prestaba juramento como nuevo ministro de Relaciones Exteriores el doctor en Derecho Penal Miguel Alex Schweitzer Walters, un abogado descendiente de judíos, de tan sólo 42 años. Este hombre, que desde 1974 venía colaborando activamente con el gobierno militar, había sido años atrás el abogado de la Pesquera-Magallanes, la misma en que trabajó Rauff hasta 1977.

En Londres, el 8 de agosto, el legislador británico laborista David Winnick renovó su exhortación a las naciones occidentales para que presionaran a Chile por la extradición de Rauff, afirmando: “Mientras permitamos que siga en libertad se burlará de las víctimas de sus crímenes. Intento continuar con este tema en el Parlamento, porque estoy convencido de que el Gobierno Británico no quiere saber nada sobre él”.

El 28 de noviembre de ese año, las noticias relacionadas con Rauff provenían de Israel, a donde el canciller chileno Miguel Alex Schweitzer realizaba una visita oficial. La asociación “Hijos e Hijas de los Deportados de Francia” pidió al gobierno israelí que interviniera solicitando formalmente su extradición y su par israelí, Yehuda Ben-Meier, declaraba: “Es impensable que un criminal de este calibre siga en libertad”. El procurador general de Israel, Yitzhak Zamir, planteó el caso a Schweitzer, según informó el diario *Haaretz*. Schweitzer, cuyo origen judío había sido destacado por la televisión de Jerusalén, declaró a Radio Israel que su extradición era imposible, por cuanto la Suprema Corte de Justicia había declarado prescritos sus delitos hacía ya 20 años.

La visita del canciller finalizó con la declaración de un funcionario del Ministerio de Defensa de Israel que no quiso ser identificado, señalando que su país se proponía “continuar insistiendo” sobre el mismo tema.

Beate, la cazadora

El 20 de enero de 1984, el abogado Serge Klarsfeld informaba en París que su esposa, Beate, había llegado a Santiago el día anterior, portando una carta de la Fiscalía de Hannover con una orden de arresto en contra de Rauff y anunció que permanecería en nuestro país por el tiempo que fuera necesario para movilizar a la opinión pública.

Beate manifestó en esa visita que Rauff no había participado directamente en los crímenes, “pero tenía la responsabilidad de preparar y equipar técnicamente a los comandos especiales de exterminio y también la de poner en funcionamiento y reparar los camiones de gas”.

Desde el Hotel Cordillera, donde se hospedaba, Beate Klarsfeld afirmaba a la prensa: “Tomaré contacto con sectores opositores del gobierno para lograr lo que me propongo. El general Pinochet no es la persona encargada de conceder la extradición. Quiero conseguir la promesa de los partidos opositores que, en el caso de que asuman el poder, inmediatamente expulsen a Rauff”.

“Mis razones para conseguir la extradición de Rauff no son políticas, sino morales. Rauff no debería vivir o morir en plena libertad, cuando



En 1984 llegó a Chile la famosa cazanazis Beate Klarsfeld, para pedir infructuosamente al régimen de Pinochet la extradición de Rauff.

todavía quedan impunes muchos delitos que cometió”.

El 27 de enero de 1984 el subsecretario de Relaciones Exteriores, comandante Humberto Julio, informaba que la Cancillería reunía antecedentes en los ministerios del Interior y de Justicia sobre la extradición de Rauff. El comandante destacaba que hasta ese momento no tenía antecedentes de una nueva solicitud por parte de Israel y que la única oportunidad en que el tema había sido conversado había sido durante la visita que había efectuado en noviembre pasado el canciller Schweitzer a Israel.

Sin embargo, desde el 25 de febrero de 1985 —fecha en que se retiró uno de los antiguos integrantes de la sociedad— Humberto Lautaro Julio Reyes pasó a ser el único socio de Walter Rauff hijo, en proporción de un 50 por ciento de la firma Julio y Compañía Limitada. Esta empresa, entre otras cosas, se dedica a la

“Rauff era una persona más en Las Condes. Figuraba en la guía de teléfonos y sus vecinos lo calificaban como ‘un caballero afable’ ”

explotación en todas sus formas de estaciones de servicio, incluyendo la compra, venta y distribución de combustibles, lubricantes y similares y que puede usar el nombre de fantasía Juliet Ltda.

Nueva arremetida

El 1 de febrero de 1984, el director de Asuntos Exteriores de Israel David Kimche —que se encontraba en una visita de tan sólo 24 horas en Chile— se entrevistó por casi una hora con el entonces canciller Jaime Del Valle

y le solicitó formalmente a nombre de su gobierno la expulsión de Rauff de Chile.

Del Valle —quien en los años en que se juzgó a Rauff era el subsecretario de Justicia— declaró ese mismo día que no se justificaba adoptar una medida de esta índole y textualmente indicó:

“Nos pidió que consideráramos la posibilidad de la expulsión del señor Rauff y le expliqué que tanto la extradición como la expulsión eran problemas que se habían discutido hace ya muchos años. El proceso de extradición se siguió en 1963, y culminó con una sentencia de la Corte Suprema que rechazó la extradición. El comprendió la posición chilena y dejó las cosas ahí. Resultaría inapropiado expulsar a un ciudadano que ha vivido, después de la sentencia de la Corte Suprema, veinte años en paz aquí en el país”.

Rauff, que hasta ese momento permanecía en un balneario cerca de Santiago, regresó el 6

de febrero a su casa de Los Pozos, en medio del más absoluto sigilo. Allí permaneció hasta el día 13, cuando, nuevamente en secreto, fue trasladado de urgencia a la Clínica Alemana. Allí, en la habitación N°506, permaneció internado hasta las 20 horas del 15 de febrero. Algunas versiones sostenían que presentaba un agudo cuadro bronquial. Otras, que había sufrido una contusión en el rostro, de cuyo origen no se dieron antecedentes.

Presiona Gran Bretaña

El día 16 de ese mes, el embajador de Israel, David Ephrati, se entrevistaba con Oscar Fuentes, el director subrogante de Política Exterior de la Cancillería. Quería entregarle el comunicado de prensa que había dado a conocer en enero el ministro de Justicia israelí, pidiendo la expulsión de Rauff. Nuevamente se le respondió que el asunto era cosa juzgada, que no se innovaría sobre la materia y que se esperaba que la posición chilena no afectara las relaciones de Santiago con Tel Aviv.

A la solicitud israelí se sumaba también por esos días la resolución adoptada por el Parlamento Europeo en Estrasburgo, según la cual su permanencia en Chile suponía un "grave atentado a la moral y al derecho".

La bomba para Rauff estalló el 9 de marzo. Esta vez la noticia venía de Gran Bretaña y señalaba que allí se había acogido favorablemente la demanda de ayuda de Alemania Federal para conseguir que Chile extraditara a Walther Rauff. El Foreign Office londinense dijo que había recibido el miércoles 7 la demanda de Bonn y que estaba en contacto con Washington a propósito del caso, pero también negó la información de *The Daily Star*, según la cual Londres había propuesto al gobierno de Santiago, a cambio de la extradición de Rauff, ventajosas condiciones en una operación de venta de aviones Jaguar por valor de 75 millones de dólares.

El 14, la *premier* británica Margaret Thatcher envió el siguiente texto a la Cámara de los Comunes:

"El Gobierno chileno públicamente ha negado un pedido del Ministro de Justicia de Israel, el 24 de enero, para la extradición de Walther Rauff, para que este sea entregado a la justicia. Nuestro embajador en Santiago tiene instrucciones para hacer representaciones a las autoridades chilenas en apoyo a la última petición de los gobiernos de la República Alemana y de Estados Unidos, para la expulsión de Rauff".

En Estados Unidos, paralelamente, el Comité de Asuntos Externos de la Cámara de Representantes aprobó como una nueva condición para el levantamiento de la enmienda que prohibía la venta de armas a Chile la entrega de Rauff.

"Problema resuelto"

Sorpresivamente, y justo cuando se analizaban las solicitudes de expulsión de Walther Rauff y el Parlamento Europeo esperaba una respuesta formal a su requerimiento, el jerarca nazi murió. Tenía 77 años.

Al saberlo, el secretario de la embajada de Israel señaló: "El problema de Rauff ha sido resuelto y Dios ha juzgado".

El Ministro de Relaciones Exteriores, Jaime del Valle, informó ante las consultas de los periodistas a raíz de versiones que señalaban que Rauff no había muerto,



El 14 de mayo de 1984 Rauff murió en Santiago, como un hombre libre. Al día siguiente, su hijo Walther y su nuera Carmen Mera encabezaron el funeral

que funcionarios del gabinete de identificación de Las Condes habían comprobado la identidad del fallecido ex coronel nazi Walther Rauff, en Los Pozos 743.

Según el escueto informe proporcionado por la Clínica Alemana, Rauff había muerto a las 2.30 horas del lunes 14 de mayo, en su domicilio, siendo certificada su muerte por el doctor Humberto Dighero.

Rauff moría 48 horas después de la celebración de los tijerales de una nueva casa, pues no se sentía seguro en Los Pozos. Planeaba trasladarse a una nueva vivienda de 200 metros cuadrados, en el patio posterior de la casa de su hijo mayor, a escasas dos cuadras de la que ocupaba, y cuyo valor era de seis millones de pesos de la época.

El martes 15 al mediodía se realizó un responso en la parroquia luterana El Redentor, de Providencia. A la ceremonia asistió su hijo Walther, su nuera María del Carmen y tres nietos, los que ocuparon la primera fila de los bancos de la parroquia.

El ingreso fue controlado por Carabineros, quienes registraron a todas las personas que entraron al templo y prohibieron las grabaciones, filmaciones y fotografías. Con el tradicional saludo nazi y al grito de *Heil Hitler*, *Heil Rauff*, fueron enterrados sus restos en el Cementerio General pasadas las 13.00 horas. ■

Con el tradicional saludo nazi y al grito de *Heil Hitler*, *Heil Rauff*, fueron enterrados sus restos en el Cementerio General



NISSAN D-21 D/G
de Cidef

Motor 2.400 c.c., 134 HP, inyección electrónica multipunto, 12 válvulas, dirección servoasistida, capacidad para 5 pasajeros sentados, capacidad de carga 750 Kg.
Opcionales: cierre centralizado en las 4 puertas, alzacristalios eléctricos, aire acondicionado, llantas de aleación aro 15, butacas, guardafangos.

**UNA GRAN CAMIONETA
UNA GRAN MARCA**

Financiamiento Directo
Rápido y Conveniente
CIDEFACTIL
CIDEF DIVISION USADOS

Red de Concesionarios Santiago: **CASA MATRIZ:** Av. Vitacura 2890 fono: 2229650 - 2330331 / Manquehue 860 fono: 2113807 / Bellavista 025 fono: 7307200 / Av. Fco. Bilbao 520 fono: 2222922 / Av. La Florida 6282 fono 2970198 / Ramón Freire 5736 fono: 7307600 / **HUECHURABA:** GELLONAUTOS, Americo Vesputio Norte 155 L. 621 fono: 5104888 (Movicenter) / **LA CISTERNA:** TUPPER S.A. Gran Avenida 7599 fono: 5599596 / **LA REINA:** MALLONJI Y CIA. LTDA. Av. España 128 fono: 2276993 / **GELLONAUTOS:** Aguas Claras 1881 fono 2283178 / **LAS CONDES:** MEDITERRANEO AUTOMOTORES S.A. Av. Vitacura 9016 fono: 202549 - 2025497 / NISSAN REES & VERDUGO, Bilbao 4038 fono 2078150 / COMERCIAL NUEVA COLON LTDA. Av. Manquehue Sur 587 fono: 2019223 / AUTOMOTORA DE LOS ANDES, Av. Las Condes 8173 fono: 2295745 / NISSAN KENNEDY,



\$ 5.614.407 + IVA
VALOR TOTAL \$ 6.625.000

Av. Kennedy 7100 fono: 2128967 / GONZALO RAMIREZ Y CIA LTDA. Av. Manquehue Sur 1404 fono: 212 4091-201 3487 **MAIPU:** GELLONAUTOS, Ramón Freire 2973 fono 5313449 / MELIPILLA: Comercial Romanini Ltda. Ortuzar 1099 fono: 8324607- 8324986. / **NUNOA:** INFANTE VIAL Y CIA. LTDA. Av. Irazaval 401 fono: 2259070 / NISSAN IRARRAZAVAL Irazaval 280 fono: 2337216 / INSIDECAR SERVICE Irazaval 1445 fono: 3430388 / GELLONAUTOS, Avenida Grecia 3102 fono 2392250 / **PROVIDENCIA:** TUPPER S.A. Av. Bilbao 1102 fono 3415060 / **SANTIAGO:** AUTOMOTRIZ NISSAYA, Av. Vicuña Mackenna 1157 fono: 5551481 / AUTOMOTORA AGUSTINAS, Agustinas 2259 fono: 6998116 / AUTOVEN S.A. Serrano 87 fono 6339866 / Y EN LA RED DE CONCESIONARIOS NISSAN CIDEF A LO LARGO DE TODO EL PAIS.